

## La observación por medio de la participación <sup>1 2\*</sup>

Esther Hermitte

*La antropología insiste en afirmar la primacía de lo real que se oculta en lo aparentemente maligno, lo aparentemente falso, lo aparentemente feo. Por lo tanto insiste en el trabajo de campo, esa forma de ritual en que el investigador se temple en el curso de la "observación por medio de la participación". Eric Wolf, 1964.*

Esta técnica aplicada tradicionalmente por la antropología (<sup>3</sup>) en el estudio de pueblos cuya cultura y organización social es distinta a la del investigador fue definida hace más de tres décadas, y aún es vigente esa definición.

“Compartir consciente y sistemáticamente, tanto como lo permitan las circunstancias, las actividades y en su oportunidad los intereses y afectos de un grupo de personas” (Florence Kluckhohn, “The participant observer techniques in small communities- American Journal of Sociology”, Vol. XLVI, p.331, 1940).

Dadas las interconexiones de los aspectos de la vida social el investigador trata usualmente de vivir con o cerca del grupo que estudia durante las manifestaciones de su diario vivir y a este proceso de convivir con un pueblo extraño se le llama trabajo de campo .

La observación por medio de la participación a realizar en la etapa de campo está precedida por la formación de la antropología en teoría, historia y métodos de la antropología; por su conocimiento de la diversidad cultural en distintas áreas del mundo y específicamente por su estudio de toda la información existente sobre el grupo humano que ha de estudiar.

De su formación, de su orientación teórica y de su interés por algún aspecto de la cultura o de la organización social de ese grupo surgirá el diseño de la investigación que le permita, en la etapa de campo recoger el material que posibilitará el ulterior análisis.

Para la recolección de los datos de campo se han formulado categorías: la tecnología, economía, sistemas de parentesco, creencias, ciclos de vida son aquellas a la que frecuentemente acude esta disciplina. De las tentativas para estandarizar las categorías

---

<sup>1</sup> A pesar de que la expresión observación-participante se usa a veces, hemos creído más correcta la traducción de "participant-observation" como "observación por medio de la participación".

\* Nota de los compiladores: este manuscrito fue publicado prácticamente sin editar, incluyendo las citas de bibliografía que originalmente ha hecho la autora.

<sup>3</sup> Si bien en menor proporción que en antropología, la sociología, especialmente los de la escuela de Chicago han aplicado la observación por medio de la participación en estudios de sociedades contemporáneas.

para los datos de campo dos son las más importantes: 1- Notes and queries on anthropology, publicado por el Royal Institute of Great Britain and Ireland, en 1951 (6º edición) y 2- Outline of cultural materials publicado por G.P. Murdock y otros, en 1960 (4º edición).

Al participar en las actividades del grupo estudiado el antropólogo observa los hechos de la vida cotidiana, y las conversaciones que se mantienen durante ellos. Sus preguntas obtienen de los miembros de la comunidad la imagen que tienen de lo sucedido y en entrevistas posteriores va afinando su comprensión sobre el significado de los actos sociales. Esa retroalimentación entre lo observado y la reacción de los miembros del grupo se convierte en un proceso continuado que va iluminando la trama de la cultura y de la organización social.

“El confiarse a lo particular destaca el enfoque antropológico del de otras empresas científicas ya que la postura antropológica afirma que primero se deben observar los sucesos en toda su riqueza y textura, antes de tener la total seguridad de que se han elegido las variables apropiadas para el análisis. La teoría ha de verificarse frente a lo particular, más aún frente al trabajo individual. Pero el antropólogo no se detiene ahí sino que procede a contrastar y compara ese caso con otros, a proponer generalizaciones y teoría, a delimitar el juego de las posibilidades” (Wolf, E., 1964).

Si bien decíamos antes que la observación por medio de la participación es una técnica tradicional y aún vigente en los estudios antropológicos, debemos precisar que ésta se inicia sólo hacia fines del siglo XIX. Con anterioridad a esa época los antropólogos habían dedicado su esfuerzo al análisis de las culturas diversas pero apoyadas en informes de residentes en esos grupos, no necesariamente hombres de ciencia. Los nombres de Durkheim, Frazer, Graebner, Mc Lennan y el padre Schmidt son algunos de los que surgen para corroborar la aseveración de varios que, si bien aportaron a la teoría antropológica, no efectuaron personalmente ningún trabajo de campo.

En 1887 Franz Boas colectó material etnográfico en la Bahía de Baffin, ubicada entre Groenlandia y el archipiélago polar, al norte del continente americano. Al año siguiente A.C. Haddon comenzó a interesarse en los pueblos primitivos a raíz de su participación en una expedición de sociología marina a las islas del estrecho de Torres en el mar de la India, entre Australia y Nueva Guinea. A raíz de ese viaje se realizó la primera expedición antropológica británica en 1899 de la que participaron W.H. Rivers y C. Seligman. En general la permanencia frente a los pueblos estudiados era breve y esos primeros trabajadores de campo no han incluido en sus publicaciones, comentarios que nos permitan evaluar el grado de observación por medio de participación que pusieron en práctica.

El comienzo del siglo XX entraña un cambio fundamental en la práctica del trabajo de campo. En 1906 y hasta 1908, Radcliffe-Brown realiza un estudio de los nativos de las islas Andamanesas y B. Malinowski pocos años más tarde estudiará a los Melanesios de las islas Trobriand, entre junio de 1915 y mayo de 1916 y desde octubre de 1917 a octubre de 1918.

El cambio a que aludimos se refiere concretamente a la prolongada convivencia de los antropólogos con los pueblos estudiados y a la participación en los múltiples aspectos de la cultura en observación. Pero aquí debemos hacer una distinción entre estos dos trabajadores de campo mencionados. Si bien Radcliffe-Brown acusa quizá una mayor envergadura intelectual en el análisis de sus datos que Malinowski, sus obras carecen de una explicitación de la etapa de campo y en ellas los seres humanos están curiosamente ausentes, mientras que Malinowski forzado por ser ciudadano austríaco a “internarse” en Australia por un largo período 1914-1920, no sólo participa activamente en la vida de los Melanesios de las islas Trobriand, sino que vuelca esa vivencia en el primer capítulo de su libro The Argonauts of the Western Pacific, capítulo que se titula “Tema, método y alcance de la investigación” y que constituye un verdadero mojón en la literatura antropológica sobre el significado de la observación por medio de la participación. En ese capítulo se sientan las bases de esa técnica y hasta hoy es profusamente citado en cualquier publicación que se ocupe de las técnicas antropológicas. Podría aducirse que el contenido de ese pequeño manual de Malinowski está predeterminado por varias circunstancias como: 1- el momento en que se realiza la investigación; 2- la orientación funcionalista del autor; 3- el tipo de sociedades en estudio, pero debemos reconocer que es válido en la actualidad en muchos de los criterios de acción que propone.

La iniciación del trabajo de campo en una comunidad extraña, la alienación del investigador al principio, el lento progreso hasta ser admitido por los nativos a los eventos locales, el refuerzo de la observación y de la participación por medio de otras formas de recolección de datos son temas que después de 50 años –The Argonauts... fue publicado en 1922– continúan siendo el tema de quienes aspiran a seguir las reglas del procedimiento a seguir en el terreno.

La bibliografía acumulada hasta hoy sobre el trabajo de campo abarca un espectro amplísimo que se extiende desde los consejos prácticos sobre el equipo necesario para instalarse en una comunidad y sobrevivir con cierto confort, técnicas específicas para recoger datos sobre parentesco, economía, como aprender una lengua nativa, hasta

planteos étnicos que atañen a la intersección entre el observador participante y los observados o más allá en la publicación de los resultados de la investigación.

La revista Human Organization, órgano de la Sociedad de Antropología Aplicada de EE.UU., refleja esa preocupación, que adquiere intenso ritmo en la década del `50 cuando comienza a aparecer una sección dedicada especialmente a métodos y técnicas de campo donde se tratan múltiples y variadas situaciones de campo.

Uno de los puntos que ha sido objeto de amplia discusión y del que nos ocuparemos más adelante es la creciente concientización sobre el peso de la “ecuación humana” en la observación por medio de la participación como el grado ideal de involucramiento del investigador con los miembros del grupo en estudio, consecuencia lógica ésta de una etapa que se había iniciado con una nueva orientación y que prescribía la observación por medio de la participación en forma total y que oportunamente habría de ser sometida a una evaluación.

La interacción social que implica el trabajo de campo es lo suficientemente fluída como para no ser susceptible de fórmulas preestablecidas que allanen la adecuación perfecta del investigador a cualquiera de las situaciones a que se ve enfrentado. Hay publicaciones que sí se refieren a experiencias de campo completa y dos de las más difundidas e ilustrativas son The savage and the innocent de D.Maybury-Lewis donde transcribe sus experiencias con los Shavantes y los Sherentes de Brasil y Return to Laughter que la antropóloga Laura Bohannon publicara en forma novelada bajo el pseudónimo de Eleonore Smith Bowen y que trasunta elocuentemente su vida entre los nativos del Africa Occidental.

En términos generales podemos hablar de tres etapas en el trabajo de campo: 1-la iniciación, la entrada a la comunidad a estudiar, establecimiento de contactos con los pobladores, observaciones de carácter general, selección de la ubicación y tipo de vivienda, adaptación personal a la nueva situación; 2- la focalización, que se refiere a la concentración de esfuerzos sobre el tema de estudio y el trabajo con informantes que ya han demostrado su capacidad como tales. También podríamos llamar a esta etapa de profundización; 3- etapa post-trabajo de campo, implica la readaptación a la propia sociedad y cultura del antropólogo, la que no siempre está libre del “shock cultural”. Estas tres etapas no son monolíticas y puede existir cierta superposición, por ejemplo en la segunda se continúa usualmente con observaciones de carácter general y pueden obtenerse nuevos informantes. Ninguna de ellas tiene límites precisos en el tiempo. Robert Redfield solía decir en sus clases

que así como el número cuatro era sagrado para los indios mayas debía también serlo para los antropólogos ya que por lo común hasta pasados cuatro meses después de la iniciación del trabajo de campo no se comenzaban a desentrañar los hilos de la compleja trama de un sistema social y por lo tanto no se podrían responder a las clásicas preguntas que “quién con quién” y “por qué” de las relaciones sociales. No creemos que pueda prescribirse un período exacto pero sí que el “aprendizaje” (la re-socialización en una cultura extraña como la llama Rosalie Wax) lleva necesariamente un tiempo que fluctúa de acuerdo a distintas circunstancias.

La llegada a una comunidad con el objeto de realizar un estudio y el sentimiento de alienación inicial del antropólogo ha sido explicitado con frecuencia. Transcribimos aquí unos párrafos que manifiestan cabalmente esa experiencia y que encuentran un eco de simpatía en cualquier investigador que haya cumplido una etapa de trabajo de campo.

“Imagínese a usted depositado repentinamente en una playa tropical cercana a una aldea nativa, sólo, rodeado de todo su equipo de trabajo, mientras la lancha que lo ha traído se aleja hasta perderlo de vista en el mar. Como usted se alojará en la vivienda de algún hombre blanco de la cercanía – comerciante o misionero – no tiene, en verdad, nada que hacer salvo iniciar de inmediato su trabajo etnográfico. Imagínese, más aún que usted es un principiante sin experiencia precia, sin nada que lo guíe ni nadie que lo ayude. El hombre blanco está temporariamente ausente, o tal vez incapacitado o renuente a perder su tiempo con usted. Esto describe con exactitud mi iniciación en el trabajo de campo en la costa meridional de Nueva Guinea.

Recuerdo bien las largas visitas que hice a las aldeas durante las primeras semanas; el sentimiento de desesperanza y desesperación después que muchos intentos, obstinados pero estériles, habían fracasado en ponerme en contacto real con los nativos o en obtener algún material. Tenía períodos de desaliento durante los que me enterraba en la lecturas de novelas, tal como un hombre puede darse a la bebida en un arranque de depresión y aburrimiento tropical. Imagínese asimismo haciendo su primera entrada en la aldea acompañado de un cicerón blanco. Algunos nativos se agolpan en su derredor. Especialmente si huelen tabaco. Otros, los más decorosos y ancianos permanecen sentados donde estaban. Su acompañante tiene su forma rutinaria de tratar a los nativos y ni entiende ni le preocupa demasiado la manera en que usted, como etnógrafo tendrá que acercarse a ellos. La primera visita le deja con un sentimiento esperanzado de que cuando regrese solo, las cosas serán mas fáciles. Esa era por lo menos mi esperanza.

A su debido tiempo volví y pronto junté una audiencia en mi derredor. Unos pocos cumplidos en inglés Pidgin de ambas partes, algo de tabaco que cambió de manos lograron una atmósfera de amabilidad recíproca. Entonces intenté entrar en materia. Primero, para comenzar con temas que no crearan sospecha comencé con tecnología. Algunos nativos estaban ocupados en manufacturar unos objetos. Era fácil observar y preguntar por el nombre de los utensilios... pero la cosa terminaba ahí. Debe tenerse en cuenta que el inglés Pidgin es un

instrumento muy imperfecto para expresar las ideas de uno y que antes de lograr un buen entrenamiento en la formulación de las preguntas, y en la comprensión de las respuestas, se tiene el muy incómodo sentimiento que la libre comunicación con los nativos no se logrará jamás, y yo estaba incapacitado para entrar en conversaciones más detalladas o explícitas con ellos al principio. Sabía que el remedio era recoger datos concretos y en consecuencia censé una aldea, tomé genealogías, tracé planos y anoté términos de parentesco. Pero todo esto continuaba siendo material muerto que no llevaba a la comprensión de la real mentalidad nativa ni el comportamiento ya que no podía conseguir una buena interpretación nativa de ninguno de esos ítems ni obtener lo que podría llamarse el “quid” de la vida tribal. En lo que se refiere a sus ideas sobre religión y magia, sus creencias en brujerías y espíritu nada surgía excepto unos puntos superficiales de folklore, mutilados por ser forzados al inglés Pidgin (B. Malinowski The Argonauts of the Western Pacific, E.P.Dutton & Cía. New York 1961 p.4\*).

Malinowski superó esa azarosa iniciación y, según explica, sólo cuando instaló su tienda de campaña junto a los nativos y cuando comenzó a hablar la lengua local fue que empezó a recoger material etnográfico valioso. Esas dos condiciones las recomendó siempre a sus discípulos como “sine qua non” para garantizar el buen resultado de la observación por medio de la participación. Si bien el aprendizaje de la lengua nativa ha persistido como requisito esencial del trabajo de campo, la vivienda junto a los nativos ha dependido más de la situación característica del grupo en estudio. Otros antropólogos, Evans-Pritchard y G. Berreman para citar a dos que han aclarado la no-conveniencia de residir junto a los indígenas que estudiaron, fueron forzados por la situación de campo a vivir fuera de los límites de la población.

Si bien la experiencia de Malinowski podría ser considerada extrema, por la gran distancia cultural entre ese investigador y los melanesios, no faltan confesiones de quienes han sufrido el mismo proceso en trabajos de campo con grupos de la sociedad contemporánea. William F. Whyte en el apéndice de *Street Corner Society* y E. Liebow en *Tally's Corner* hacen explícita su experiencia personal en ese sentido.

En esa etapa inicial la presencia del antropólogo en la comunidad se caracteriza por una gran visibilidad. No es un miembro de ella sino un forastero que no obstante se acerca a la gente, conversa, pregunta, y trata de participar en los eventos comunales, sean éstos de carácter cotidiano o esporádico. Quién es y qué hace allí son dos interrogantes que se plantean los naturales del lugar y que el trabajador de campo debe responder. Lo importante es una clara auto-definición, tanto como la explicación del tema de estudio que, si por la alta

---

\* Traducción de Hermitte (N. de ed.)

especificidad de su contenido no es de fácil comprensión, puede ser traducido en términos accesibles. Aunque el antropólogo define en parte su rol, éste es también en parte definido para él por la situación y la perspectiva de los estudiados. "La suya es la estrategia de un jugador que no puede predecir las jugadas precisas que el otro hará, pero las anticipa lo mejor que puede y mueve sus piezas de acuerdo a ellas. Como trabajador de campo se enfrenta a un dilema. Tiene que asumir un rol a fin de estudiar la cultura. Sin embargo, debe conocer la cultura antes de asumir un rol satisfactorio. El dilema se resuelve usualmente con el tiempo, siempre que exista un grado de tolerancia y plasticidad en ambas partes" (B. Paul "Interview techniques and field relationships." En Anthropology Today, Univ. of Chicago Press, 1953.)

Sobre el primero de los interrogantes – La identidad del antropólogo – lo usual al principio es adjudicarle uno de los roles familiares a los habitantes de la comunidad, ya sean aceptados o considerados peligrosos para la seguridad de la misma. En Pinola, aldea bicultural del estado de Chiapas, en el sur de México, poblado por mayas y "ladinos" (mestizos portadores de la cultura nacional mexicana) donde realicé mi trabajo de campo, mi llegada suscitó dudas. En primer lugar mi tipo físico era notoriamente distinto al fenotipo indígena o mestizo común en el área. Por añadidura vivía sola y en barrio indio. Las primeras semanas significaron una sucesión de etapas felizmente superadas en las que se me atribuyó ser 1- bruja, 2- hombre disfrazado de mujer, 3- misionera protestante, 4- agente forestal, 5- espía del gobierno federal. Algunas de esas sospechas fueron de fácil neutralización. Por ejemplo: fumar y aceptar una copa de agua ardiente son el mejor antídoto a la idea de que el recién llegado es misionero protestante. Otras llevaron más tiempo, hasta que el convencimiento surgió espontáneamente entre los indígenas de que yo no iniciaba ninguna acción en detrimento de sus magras posesiones, como lo podría haber hecho un agente forestal. El más peligroso fue el de ser identificada como bruja en esa comunidad regida por el poder de embrujar, pero el tiempo y la creación de vínculos de parentesco ritual con varias familias canceló ese temor.

Sobre el tema de estudio de Pinola, mi explicación de que quería aprender la lengua y conocer "El costumbre", según la expresión usada localmente, para algún día escribir un libro y enseñar en otro país, fueron satisfactorias. Ambos objetivos se han cumplido.

En una situación culturalmente distinta, un estudio que realizara en la villa de Belén, en el oeste catamarqueño, me identificaron en un principio como compradora de tejidos de vicuña y también como folklorista. La explicación es sencilla ya que esa comunidad es

productora de ponchos y además rica en folklore, es frecuentemente visitada por comerciantes y estudiosos de esa disciplina. A pesar de aclarar mi interés por un tema, para algunos quedé definida como “la escritora”. Claro está que yo diariamente pasaba a máquina mis notas de campo.

La entrada a una comunidad para iniciar un trabajo de campo requiere el establecimiento de “rapport” con los miembros de la misma. Este galicismo que ha sido universalmente adoptado en el léxico antropológico para significar el carácter cordial de las relaciones con aquellos quienes se ha de obtener información necesaria, es un requisito importante para el observador participante. No poco frecuentemente, sin embargo, deben medirse con justeza los límites del rapport, el que no implica convertirse en nativo aunque algunos trabajadores de campo así lo hayan creído y practicado. Hasta qué punto la participación total puede actuar en detrimento de la observación es mencionado en la literatura antropológica con frecuencia. Uno de los casos extremos fue el de Cushing quien se negó a escribir sobre los Zunis, después de una completa identificación con esos indígenas del suroeste de los Estados Unidos.

La perentoriedad del rapport está dada por la labor específica del antropólogo en el campo. Obtener información y ser aceptado a participar de los hechos sociales difícilmente se logra en un clima de hostilidad entre los miembros de la comunidad y el investigador. A pesar de esa prescripción general, no faltan casos en los que un informante hostil ha proporcionado datos fundamentales al progreso de la investigación. El establecimiento indiscriminado de rapport antes de conocer quién es quién de la comunidad en estudio, presenta en ocasiones un riesgo. Así, en ciertas sociedades muy tradicionales con fuertes mecanismos de cohesión interna puede darse el caso de que al comienzo de la etapa de campo se acerquen al antropólogo precisamente los desviantes, aquellos que en un intento de movilidad social no son aceptados por su cultura originaria y que aún no han logrado incorporarse a la que aspiran a asimilarse, pero que se sienten atraídos por el “forastero”. A la larga constituyen un riesgo para la buena comunicación con los otros sectores de la misma población.

Los canales para posibilitar la participación han de variar según la situación cultural en estudio. Entre los numerosos antropólogos que han hecho trabajo de campo hallamos amplias diferencias en el grado de participación que han tenido en los hechos de la comunidad. Malinowski es citado, sin excepción, como el que llevó la observación por medio de la participación al máximo, compartiendo todas las actividades de los isleños trobriand.



B. Paul – 1953 – enumera los posibles canales para participación que son:

1-La solidaridad potencial basada en el reconocimiento universal de la diferencia de edad y sexo. Ese autor incluye ejemplos de su experiencia personal en Guatemala donde realizó un trabajo de campo acompañado por su esposa y demuestra el acceso diferencial de cada cónyuge a situaciones sociales y a informantes y como consecuencia los datos distintos aunque complementarios contenidos.

2-El interés manifiesto del antropólogo por las habilidades nativas y su esfuerzo para aprender algunas de las artesanías locales.

3-Las habilidades del trabajador de campo que pueden ser puestas a disposición de quienes las necesitan, sea escribiendo cartas, ofreciendo su casa como lugar de reunión o haciéndose presente para aportar ayuda en una variedad de situaciones que sería largo de enumerar.

4-La necesidad de aprender de gente de la comunidad para ciertas tareas en su casa, lo que vehiculiza algunos contactos.

5-La participación en relaciones rituales y la incorporación a asociaciones de prestigio local.

Si bien los cinco canales enumerados por Paul difícilmente pueden ser cuestionados y cada uno de ellos refleja esa necesidad de rapport del antropólogo en la situación de campo, la multiplicidad de ocasiones que pueden abrir la puerta a la participación son infinitas y con frecuencia no dependen del esfuerzo consciente del trabajador de campo sino de circunstancias externas frente a cuya ocurrencia debe estarse siempre alerta. Dos referencias anecdóticas de mi propia experiencia pueden ilustrar este punto. A los pocos días de llegar a Pinola, en zona tropical, fui víctima de picaduras de mosquitos en las piernas. La cantidad de las mismas provocó una gran inflamación en la zona afectada- desde las rodillas hasta los tobillos-. Caminando por la aldea me encontré con una pinolteca que después de saludarme me preguntó que me pasaba y sin darme tiempo a que le contestara ofreció un diagnóstico. Según el concepto de enfermedad en Pinola, hay ciertas erupciones que se atribuyen a una incapacidad de la sangre para absorber la vergüenza sufrida en una situación pública. Esa enfermedad se conoce como “Disipela” (Keshlal en lengua nativa). La mujer me explicó que mi presencia en una fiesta la noche anterior era seguramente causa de que yo me hubiera avergonzado y me aconsejó que me sometiera a una curación, la que se lleva a cabo cuando el curador se llena la boca de aguardiente y sopla con fuerza arrojando

una fina lluvia del líquido en las partes afectadas y en otras consideradas vitales, tales como la cabeza, la nuca, las muñecas y el cuello. Yo acaté el consejo y después de varias sopladas me retiré del lugar. Pero eso se supo y permitió en adelante un diálogo con los informantes de tono distinto a los que habían precedido a mi curación. El haber permitido que me curaran de una enfermedad que es muy común en la aldea creó un vínculo afectivo y se convirtió en tema de prolongadas conversaciones.

En Belén los primeros días de trabajo de campo me enfrentaban a una comunidad que se sentía como muy cerrada y quizás infranqueable. Iba a los negocios a conversar, charlaba un momento en la calle, había una o dos casas a las cuales podía hacer una visita formal, pero no contaba con esa facilidad que es verdadera necesidad y que es tener acceso a las familias, y más aún que la llegada del antropólogo no signifique ninguna alteración en las actividades a que están dedicados sus miembros. Al poco tiempo un anciano muy agradable y prestigioso en Belén me hizo llegar un mensaje invitándome a pasar el día siguiente en las termas de Nacimientos, al norte de la villa, con su familia. Acepté y salimos muy de mañana regresando a últimas horas de esa noche. A la mañana siguiente volví a iniciar mis caminatas por la población, deteniéndome en algunos comercios y comenté el paseo. La consecuencia fue inesperada pues casi enseguida me llegaron una serie de invitaciones a acontecimientos familiares de varios belenistos\*, bautizos, casamientos, cumpleaños, etc. Quizá facilitada porque alguien había tomado la delantera o quizá en una competencia entre ellos, a la cual yo era entonces ajena.

La ilustración que brindan esas dos pequeñas experiencias es útil para demostrar lo que mencionáramos más arriba sobre variabilidad de las diferentes situaciones en estudio y la iniciación del antropólogo en la participación. En última instancia, el esfuerzo consciente para ser observador participante no debe dejar de lado el aprovechamiento de coyunturas ofrecidas por la comunidad misma.

Dice Paul que la categorización universal según el sexo puede facilitar la participación de los antropólogos masculinos con los hombres y de los femeninos con las mujeres de la comunidad, respectivamente.

Sin embargo, y especialmente si es el único investigador en el terreno, su sexo puede ser un factor limitante, cuando menos problemático, para el éxito de la empresa si es que necesita, por el tema de estudio, interactuar con miembros del sexo opuesto y las pautas culturales locales sancionan negativamente ese comportamiento. En ocasiones las

---

\* Belenisto: gentilicio de los nacidos en Belén (N. de ed.)

dificultades pueden sortearse pero cuando los roles femeninos y masculinos están delimitados con rigidez lo más probable es que el antropólogo tenga que ceñirse a lo que prescribe el código local.

Hanna Papanek ilustra en un artículo sobre la plasticidad de los roles, la forma en que logró hacer su trabajo de campo en Pakistán donde la reclusión física y social de las mujeres está prescrita. Según la autora la información para su tema de estudio debía obtenerla tanto de mujeres como de hombres. Con las primeras por su sexo, no había obstáculo alguno a la interacción pero con los hombres debió en cierto sentido masculinizarse, esto es, actuar competitivamente, como profesional que dominaba temas que eran exclusivos del sexo masculino y aún presentarse siempre vestida con indumentaria occidental, a diferencia de su trabajo con las mujeres con las cuales siempre vistió el tradicional Sari. La situación de campo la llevó a ese juego ágil entre los roles de miembro y de no-miembro del grupo observado. (Hann Papanek – “The woman field worker in a pudra society” en Human Organization, vol 23, nº2, 1964, pág. 160/2)

### **El uso de controles en el trabajo de campo**

La observación por medio de la participación ha sido siempre complementada por lo que podemos llamar empleo de controles para verificar la corrección de lo observado. Ya Malinowski acudió a un variado conjunto de técnicas para perfeccionar la recolección de datos. Si bien su inmersión en la vida diaria de los isleños fue notable y él mismo la describe en párrafos que citaremos a continuación, no dejó de lado ningún recurso que le permitiera afinar su percepción de los hechos sociales que registraba. En cuanto a la observación por medio de la participación así lo expresa:

“Poco después de haberme establecido en Omarakana (Islas trobiand) comencé a participar, en cierto modo, en la vida de la aldea, a esperar los sucesos importantes o festivos, a tomar cierto interés personal en el chisme y en el desarrollo de los pequeños eventos de la aldea, a despertar cada mañana sabiendo que el día se presenta mas o menos como a un nativo. Salía de mi mosquitero para encontrar que en mi rededor la vida de la aldea ya comenzaba a animarse o que la gente estaba adelantada en sus trabajos según la hora o la estación porque ellos se levantan y comienzan sus labores temprano o tarde según la urgencia del trabajo. Al hacer mi caminata a través del poblado podía ver los íntimos detalles de la vida familiar, del aseo, de la preparación e ingestión de las comidas, podía ver como se alistaban para las tareas del día. Había personas que salían a hacer sus diligencias o grupo de hombres y mujeres ocupados en manufacturar algo.

Peleas, bromas, escenas familiares, hechos usualmente triviales, a veces dramáticos pero siempre significativos formaban la atmósfera de mi vida diaria tanto como la de ellos. Debe recordarse que los nativos me veían constantemente y todos

los días y dejaron de interesarse o alarmarse o de actuar sin naturalidad en mi presencia y yo dejé de ser un elemento perturbador en la vida tribal que había de estudiar. De hecho, como sabían que yo metería mi nariz en todo, aún donde un nativo "de buenos modales" no hubiera osado invadir, terminaron considerándome como parte de su vida, un mal o molestia necesarios" (Malinowski – The Argonauts of the Western Pacific. Cap I\*)

Pero Malinowski expresa en ese mismo capítulo que el antropólogo no sólo tiene que desplegar sus redes en el lugar adecuado y esperar que algo caiga dentro de ellas sino ser un cazador activo que se adentra en la guarida de su presa y la guía hasta esas redes. Llamó "documentación estadística de evidencia concreta" a la recolección de genealogías, de censos, mapas y planos de la aldea. Mas consideraba que el método de reducir la información a cuadros o tablas sinópticas debería extenderse a todos los aspectos de la vida nativa y en consecuencia preparó tablas y cuadros sinópticos que ilustraban la propiedad de las tierras de cultivo, los derechos de caza y pesca, la distribución de las cosechas, el intercambio de todos los regalos acostumbrados en la comunidad incluyendo la definición sociológica, ceremonial y económica de cada ítem.

Opinaba Malinowski que el antropólogo debe medir, pesar y contar todo lo que es legítimamente pesable, medible y contable.

Esa recolección de datos concretos fue el primer objeto del método etnográfico de Malinowski. Los otros dos eran la observación y el registro de "los imponderables de la vida real "esto es la rutina diaria, de trabajo, los detalles del cuidado corporal, la manera de preparar la comida, el tono de la vida social y las conversaciones en torno a las fogatas de la aldea, la existencia de estrechas amistades u hostilidades y de simpatías o aversiones pasajeras entre los nativos, la sutil pero inconfundible manera en que las vanidades personales y las ambiciones se reflejan en el comportamiento de los individuos y en las reacciones emocionales de quienes los rodean. Estos imponderables según ese antropólogo son parte de la sustancia real de la trama social y en ellos se entretajan los innumerables hilos que mantienen junta a la familia, al clan, a la aldea y a la tribu.

El tercer objeto del trabajo de campo fue para él "la colección de expresiones, narraciones características, ítem de folklore y formulas mágicas que le proporcionarían un corpus inscriptionum, un verdadero documento de la mentalidad nativa. En síntesis las tres formas del método empleado tenían como objeto asir el punto de vista nativo, su relación con la vida y comprender su cosmovisión".

---

\* Traducción de Hermitte.

La preocupación por establecer controles al dato surgido de la observación en la que el investigador en el terreno es el único instrumento de estudio había de acrecentarse en los años siguientes. La década del '50 llevó a la imprenta un cúmulo de artículos en los que se planteaban múltiples interrogantes, así como también se aportaban soluciones a los problemas del trabajo de campo. Una publicación que se ocupa especialmente del uso de controles enumerando todos los posibles es la de Oscar Lewis en Anthropology Today, Univ. Of Chicago Press, 1953\*.

Ese autor define el control como cualquier técnica o método que disminuya la probabilidad de error en la observación, recolección e interpretación de los datos de campo. O dicho de otra manera, cualquier cosa que aumente la probabilidad de obtener datos más objetivos, significantes y confiables, es un control.

La lista de posibles controles es amplia. Los primeros se refieren a la “ecuación personal”, esto es, al investigador mismo. Según Lewis el primero de los controles requeridos es, en consecuencia, la sólida preparación de los antropólogos en la historia de esa disciplina, en los principios del método científico, en el conocimiento comparado de las culturas tanto como los errores cometidos en el pasado por otros investigadores.

El segundo se refiere al conocimiento que de sí mismo debe tener el antropólogo, de su sistema de valores, de sus prejuicios, de sus debilidades y su fuerza (no ha faltado quien aconsejara la necesidad imperiosa de someter a los futuros trabajadores de campo a un tratamiento psicoanalítico a fin de hacer conscientes precisamente todos los aspectos que puedan incidir negativamente en la observación por medio de la participación).

El tercero es la conveniencia de que el trabajo de campo sea realizado por más de una persona. La literatura antropológica cuenta con varios estudios realizados, por ejemplo, por un matrimonio de antropólogos.

El cuarto es la ventaja de un equipo interdisciplinario ya que cada especialista aporta su punto de vista emanado de una tradición diferente, tanto como distintas técnicas, todo lo que actúa como un freno al riesgo del enfoque parcializado.

El quinto aconseja la práctica de estudios continuados a lo largo del tiempo en una comunidad. La vuelta al lugar de estudio una y otra vez es un control cuya importancia, en opinión de Lewis, no puede ser nunca demasiada enfatizada.

---

\* Ver traducción al castellano en "Controles y experimentos en el trabajo de campo" de Oscar Lewis, en La Antropología como ciencia, Josep Llobera (comp.). Barcelona, Editorial Anagrama, 1975, pp. 97-128.

El sexto insiste en algo que ya mencionáramos y es el empleo de informantes, el relevamiento de censos, el mapeo, registro de genealogías, estudios de casos y autobiografías.

El séptimo menciona los tests psicológicos, principalmente los proyectivos como el Rorschach, el Thematic Aperception Test, el Juego de Muñecas, etc.

El octavo se refiere al uso de la fotografía como método de registro objetivo, ampliamente reconocido pero de uso limitado aún.

El noveno es el empleo de grabadoras para entrevistas y conversaciones, lo que provee de una versión textual que puede ser oída innumerables veces para su mejor análisis.

El décimo aconseja la obtención de múltiples autobiografías en la misma comunidad, ya sean éstas recogidas por un mismo investigador o por varios como parte de un estudio comparado.

El undécimo hace mención del valor de la información histórica para el diseño del trabajo de campo.

El último concierne al estudio reiterado de comunidades para averiguar qué tipos de errores comete cuál antropólogo en cuál circunstancia. Lewis menciona cuatro clases de estos estudios. 1-aquellos en los que un segundo o tercer antropólogo va a una comunidad con el designio expreso de evaluar el trabajo de su predecesor; 2-aquéllos en los que el mismo investigador u otro distinto, vuelve a una comunidad estudiada anteriormente con el objeto de estudiar los procesos de cambio cultural. Para ello utiliza el informe anterior como base para medir el cambio; 3-aquéllos en los que se regresa para estudiar algún aspecto de la cultura no estudiado anteriormente, y 4- los que estudian en forma más intensiva y desde una perspectiva temas estudiados con anterioridad.

La aplicación de una o varias de esas técnicas de control ha de variar por supuesto de acuerdo a la situación estudiada. Como bien dicen Pelto & Pelto (Anthropological Research: The structure of inquiry. Harper and Row. New York, 1970) "el trabajador de campo es su propio y principal instrumento de investigación y los variados métodos de investigación son técnicas alternativas para objetivizar y estandarizar las percepciones del trabajador de campo. Las diversas técnicas deben adaptarse a las exigencias de la escena cultural local.

El examen de información relativamente sistematizado de la observación por medio de la participación es básico para cualquier otra técnica de investigación más refinada. Los

datos preliminares de la observación por medio de la participación brindan al trabajador de campo “insight” y pistas necesarias para la elaboración de cuestionarios, tests psicológicos u otros instrumentos de investigación mas especializados. (op.cit. p 90).

## **Los Informantes**

Consideramos informantes a aquellos portadores de la cultura estudiada que a través de conversaciones o de entrevistas pueden corroborar y aún ampliar para el investigador los hechos por éste observados o reconstruir aspectos de la cultura que no son directamente observables. El informante es el primero de los controles a partir de la observación por medio de la participación.

La selección de informantes es una de las tareas, y no siempre de las fáciles, que debe enfrentar el trabajador de campo. El informante “clave “ para obtener toda la información relevante difícilmente existe. La explicación reside en que cualquier miembro de un grupo social, por su edad, su sexo o su status puede conocer ciertos aspectos de la misma con detenimiento mientras que otros escapan a su experiencia directa y aún a su comprensión. Lo necesario es tener tantos informantes como categorías sociales reconoce la comunidad en estudio.

La veracidad de la información proporcionada por el informante ha sido objeto de interés y tema de varios artículos en revistas especializadas .

La sensibilidad del investigador, entrevistas repetidas, confianza y comprensión mutua, verificaciones cruzadas con otros informantes y observación directa, son los requisitos comúnmente mencionados para obtener del informante datos confiables (Paul,B.1953).

El informante puede cometer errores involuntarios o deliberadamente. A.Vidich y J. Bensman en un artículo sobre la validez de los datos de campo enuncian los distintos motivos de error deliberado de los informantes: 1-información distorsionada como resultado del intento de influir en el resultado de la investigación, algo que sucede en ocasiones con los líderes de la comunidad, quienes pretenden ofrecer una impresión favorable de la situación. 2-información “dramatizada” para que el informante y su comunidad aparezcan menos prosaicos; 3-información ofrecida por reformadores que pretenden denunciar y reformar a la comunidad; 4- la negación a informar sobre la dinámica de ciertos aspectos como sexo, estructura de poder o clases sociales; 5- La racionalización de formas de

conducta que son públicamente inaceptables (usted encontrará que aquí nadie toma alcohol) y las definiciones falsas sobre los mecanismos internos de la comunidad; 6- información falseada para servir ambiciones personales; 7- la preparación por adelantado de respuestas basadas en rumores acerca de la investigación (Vidich y Bensman - Horga, 1954).

Una muy lucida descripción de lo que puede significar para un trabajo de campo la selección de informantes ha sido formulada por Gerald Berreman en una monografía que es ya un clásico de la observación por medio de la participación.

El estudio de Berreman en una aldea Pahari del Himalaya se inició con un informante Bramán, hombre de casta alta y en consecuencia miembro de audiencias muy importantes que, no obstante era excluido de una extensa área de información tanto por algunos miembros de castas altas como por los de las bajas. Si bien la información obtenida a través de ese informante fue de valor real, la perspectiva sobre esa aldea altamente estratificada sólo pudo completarse por una razón accidental. El informante Bramán se enfermó y Berreman debió acudir a un sustituto. El segundo informante era un musulmán con amplio acceso a las castas bajas y de los contactos de ambos el antropólogo pudo descubrir que había más de una definición de la situación en la aldea según los distintos grupos que allí vivían.

En una sociedad como la de Pahari las opiniones y el comportamiento de un estrato hubiera sido insuficiente para la comprensión de la sociedad toda. Lo que había aparentado ser una catástrofe, la pérdida y difícil reemplazo del informante resultó en definitiva ventajoso desde el punto de vista de la información sustantiva tanto como instructivo en lo metodológico (G.Berreman, Behind many masks, Society for Applied Anthropology, Monograph N° 4, 1962).

### **Estudios sociológicos y la observación por medio de la participación**

Decíamos al comienzo que en sociología también se ha aplicado esta técnica si bien en menor grado que en antropología. Para ser más precisos debemos aclarar que en realidad es una escuela sociológica, la Universidad de Chicago, la que inicia la tradición de trabajo de campo. En 1914 Robert E. Park fue nombrado profesor en el departamento de sociología de esa universidad; otro de los profesores era William I. Thomas, futuro coautor con F. Znaniecki de The Polish Peasant in Europe and America.

El interés primordial de Park eran los distintos grupos étnicos que habitaban en la misma ciudad de Chicago y envió a sus alumnos para que en directa participación con ellos



podieran estudiar su forma de vida. Everett C. Hughes, discípulo de Park, al llegar a la cátedra continuó con esa práctica sociológica que adquirió notoria vigencia en la Escuela.

Como resultado han quedado publicaciones que demuestran la calidad de esos estudios realizados en grupos de la sociedad industrial, eligiendo unidades relativamente pequeñas --barrios, grupos étnicos, "barras de esquina"-- donde el universo es reducido y permite la observación por medio de la participación.

Uno de los más conocidos trabajos publicados por miembros de la Escuela de Chicago es Street Corner Society de William F. White, un notable documento de la estructura social de un barrio de italianos. En el apéndice Whyte describe los pasos sucesivos para lograr su participación en el barrio, su vida en casa de una familia, sus primeros contactos y las fricciones que pueden surgir entre el trabajador de campo y el grupo objeto de estudio.

La duración de la etapa de campo fue de tres años y medio. E. Goffman también llevó a cabo trabajo de campo, primeramente en las Islas Shetland de lo que resultó su primer y muy conocido libro The Presentation of the Self in Everyday Life (traducido al castellano como La presentación de la persona en la vida cotidiana-Aморrortu Ed.) Más adelante estudiaría el comportamiento de individuos en ciertas instituciones asistenciales, Asylums (traducido al castellano como Internados), Stigma (Estigma), Behavoir in Public Places y The Nature of Deference and Demeanor. H. Becker y B. Geer eligieron para su estudio la subcultura de estudiantes de medicina y su interacción en un hospital (Becker, H., B., Geer, E. Hughes and A. Straus Boys in White: Student Culture in Medical School, Univ. of Chicago Press, 1961).

G.D.Suttles, autor de The Social Order of the Slum: Ethnicity and Territory in the Inner City, (Univ. of Chicago Press, 1968), estudió los grupos étnicos de un barrio de clase baja en la ciudad de Chicago (negros, mexicanos, puertorriqueños e italianos) y en una etapa de campo de tres años de duración recolectó material que le permitió analizar el conjunto de relaciones muy personalistas que los residentes mantenían con miembros de su propio grupo, unidad socio-espacial delimitada que no admitía pertenencia a ninguna otra.

Como dice R. Marx, "tanto como Malinowski, estos sociólogos quieren instalar sus tiendas de campaña en medio de los nativos, sean estos drogadictos, enfermos mentales, estudiantes de medicina o rabinos".

Que la crítica a la técnica de observación por medio de la participación en sociología existió, lo prueba la fundamentación que en artículos y aún en el texto de sus informes incluyeron quienes la habían practicado. La defensa de esa técnica, el entusiasmo que

despertó en los investigadores al acercarse y compartir con los grupos estudiados su vida diaria, ha sido reiteradamente enfatizada. H.Becker y B. Geer en un artículo expresan las ventajas de la observación por medio de la participación sobre la entrevista de la siguiente manera:

La observación por medio de la participación proporciona más información que los datos recogidos por cualquier otro método sociológico. Posibilita el control de lo descrito con lo sucedido, anotando las discrepancias, permite estar alerta a las distorsiones cometidas por la persona en estudio, distorsiones que son menos probables de descubrir por la técnica de la entrevista. Frecuentemente la gente no dice a un entrevistador todas las cosas que aquél quiere saber. Eso puede deberse a que no quieren hacerlo porque piensan que hablar de algún tema en especial sería poco delicado o indiscreto, o porque no piensan en el tema y el entrevistador carece de información necesaria para adquirir en profundidad sobre él o porque simplemente no pueden. Muchos acontecimientos en la vida de un grupo social tienen lugar con tanta regularidad o tan calladamente que la gente difícilmente es consciente de ellos y no piensan en comentárselos a un entrevistador, o la falta de conciencia es tal que hasta son incapaces de responder a preguntas directas. Otros hechos son tan poco familiares que la gente halla difícil expresar en palabras los vagos sentimientos que le produce lo ocurrido.

Como el investigador mira y escucha a la gente que estudia en muchas situaciones comunes, más que en una entrevista aislada y formal, puede hacer un siempre creciente acopio de impresiones, muchas de ellas a nivel subliminal, que le dan una amplia base de apoyo a la interpretación y uso analítico de cualquier dato particular. Esta riqueza de información e impresiones lo sensibiliza a las sutilezas que podrían pasar inadvertidas en una entrevista y lo fuerza a formular continuamente preguntas nuevas y diferentes a las que respondería en futuras observaciones. La observación por medio de la participación brinda la oportunidad de evitar errores porque provee un contexto de experiencias muy rico que hace consciente al investigador de lo incongruente o de lo aún no explicado, lo sensibiliza a las posibles implicancias y conexiones con otros hechos observados y así, lo empuja continuamente a rever y adaptar su orientación teórica y los problemas específicos en dirección de la mayor relevancia en los fenómenos en estudio (H.Becker y B:Geer "Participant-observation and interviewing:a comparison", Human Organization Vol 16, N°3 1957, pp. 29-33).

### **La observación por medio de participación: distintas posturas con respecto a la objetividad de esta técnica.**

La practica intensiva de la observación por medio de la participación en los estudios antropológicos se reflejó en expresiones que exigían la imperiosa necesidad de "sumergirse en la escena nativa" (Lowie 1937) o de "convertirse física y moralmente en parte de la comunidad" (Evans-Pritchard 1957). Según este ultimo, "para que el antropólogo comprenda la sociedad nativa, ésta debe estar en él y no solamente en su cuaderno de notas. La capacidad de pensar alternativamente como salvaje y como europeo no es fácil de adquirir,

si ello fuera verdaderamente posible... Lo que resulta del estudio de una población primitiva no deriva solamente de las impresiones recibidas por el intelecto sino además del impacto sobre la personalidad toda, es decir sobre el observador como ser humano total".

El espacio dedicado en la bibliografía especializada a evaluar la "inmersión total", el rol de extraño o amigo, en síntesis a la creciente preocupación del investigador de campo por sí mismo, es creciente. Como anota B. Junker (Field Work, Univ. of Chicago Press, 1960), esa interminable dialéctica entre el rol de miembro (participante) y extraño (observador) es esencial al concepto mismo del trabajo de campo. De ahí que el autor intente categorizar las formas de observación y participación, de la siguiente forma:

1-El participante completo, rol que el investigador asume ocultando sus actividades como tal. El investigador es o se convierte en un miembro completo del grupo estudiado obteniendo así información de carácter secreto que no se proporciona a los ajenos al grupo. Es innecesario destacar los múltiples problemas éticos y de responsabilidad profesional que pueda tener un investigador que elija esta forma de trabajo.

2-El participante como observador, es cuando las actividades del observador no se ocultan totalmente pero quedan algo veladas o son subordinadas a su actividad como participante.

3-El observador como participante es el rol en el cual el observador y sus acciones se hacen públicas desde el principio, son apoyadas por los observados e intencionalmente nada queda en la penumbra.

4-El observador completo que es más imaginario que real ya que no hay sociedad humana en la que pueda darse ese rol.

Esa categorización propuesta por Junker se nos hace trabajosa y poco fructífera para el análisis del rol del antropólogo en el campo. Como dijimos más arriba, la situación de campo es dinámica y fluida por naturaleza y la adaptación del investigador ha de fluctuar entre observador y participante, entre extraño y amigo, según se lo exijan las circunstancias.

Es interesante incluir aquí un comentario a un trabajo de I.C.Jarvie que, en una posición bastante extrema, postula el rol de observador, que según él protege la integridad del antropólogo y permite hacer progresos en el trabajo de campo. Dice Jarvie que no obstante lo mucho que pueda confiarse en el antropólogo y la simpatía que despierte, no importa lo prolongado de su estancia o que se hayan acostumbrado a tenerlo cerca, es poco probable que se convierta en un miembro ordinario de la sociedad que estudia; de ahí que la

filosofía oficial del trabajo de campo no tendrá que ser la del relativismo cultural sino la honestidad y veracidad acerca de y en términos de la sociedad a que él mismo pertenece (Jarvie I.C, "The Problem of Ethical Integrity in Participant-Observation", en Current Anthropology, Vol.10, N° 5 pp. 505-8, 1969).

En el mismo número de esa revista se incluyen los comentarios de un nutrido conjunto de antropólogos, los que en su mayoría rechazan la postura de quien parece proponer líneas demasiado tajantes de las que no está ausente cierto etnocentrismo que propugna el valor de la cultura del investigador como modelo y más un oscuro e indefinido temor a la "integridad de antropólogo".

Un criterio más flexible es el que adopta D. Nash al considerar que el antropólogo en su trabajo de campo es un extraño que debe enfrentarse al problema de adaptarse a ese rol. Según él, como el antropólogo no comparte las cualidades que hacen a la identidad del grupo estudiado y por otra parte trae consigo cualidades distintas, es que se convierte en un extraño, y ese extrañamiento prevalecerá hasta que adquiera las cualidades necesarias del grupo, es decir un marco de referencia aceptable y un número de formas de conducta que le permitan ser un miembro regular y bien conceptuado hasta que deje la comunidad. La adaptación exitosa será cuando eventualmente cambie su marco de referencia, y posiblemente sus exigencias internas, en dirección a los puntos de vista del grupo que estudia (D.Nash "The ethnographer as a stranger," en South Western Journal of Athropology, vol.19, N°2, 1963).

El cuestionamiento sobre el rol del observador y el grado de participación que debe practicar a fin de no neutralizar su responsabilidad como investigador va, en realidad, más allá. Ya no se trata solo de que mucha participación perjudica la obtención de datos de campo sino que se plantea otra dimensión del peso de la "ecuación Humana", y es lo que parece ser una creciente dificultad para afirmar que lo que se describe es una realidad objetiva, ajena a la influencia de factores personales como la ansiedad, la depresión, las parcialidades el rapport o la perspectiva del antropólogo. Nash y Wistrob consideran que esa concientización es saludable para la disciplina ya que toda ciencia debe superar al empirismo ingenuo según el cual las observaciones, sí se derivan de una metodología científica adecuada, ha de conformarse a una realidad objetiva "que esta allí". La puesta en duda de esa objetividad, expresada por antropólogos en las últimas tres décadas es, en opinión de los autores de este artículo, prueba de la declinación de la fe científica e institucionalizada en un mundo objetivo, y paralelamente de la subjetivación de la

antropología y pronostican como positiva consecuencia de ese cuestionamiento un mayor nivel de sofisticación siempre que se traduzca en términos objetivos y estandarizados más que en los impresionistas y centrados en el investigador que caracterizan la época actual (D. Nash y R. Weintrob, "The Emergence of Self-Consciousness in Ethnography", en Current Anthropology, vol.13, N°5,1972, pp. 527-32).

No obstante las puestas en duda sobre la validez de algunos procedimientos técnicos, en este caso de la observación por medio de participación, esta forma de recolección de datos en campo continúa en plena vigencia. "Con ella el antropólogo puede adentrarse en las interrelaciones de los hechos culturales, las redes de las relaciones sociales y la trama de la cultura humana...y discernir lo económico en lo religioso, lo político en lo social y lo social en lo económico. De ahí que donde los observadores que se acercan con un enfoque a partir de la cúspide de la pirámide social ven sólo números y agregados, el antropólogo, adoptando la perspectiva del topo, percibe los sistemas microcósmicos, las relaciones que están muy por debajo de la observación superficial" (Wolf 1964).

## BIBLIOGRAFÍA

BECKER, Howard & Blanche GEER (1957). "Participant-observation and interviewwriting". En: *Human Organization*, 16(3):29-33.

BECKER, Howard; Blanche GEER; Everett HUGHES & Anselm STRAUSS (1961). *Boys in white: student culture in medical school*. Chicago, University of Chicago Press.

BERREMAN, Gerald (1962). *Behind many masks*. Society for Applied Anthropology, Monograph N° 4.

EVANS-PRITCHARD, Edward Evan (1957). *Antropología Social*. Editorial Nueva Visión, Buenos Aires.

JARVIE, I.C. (1969). "The problem of ethical integrity in participant-observation". En: *Current Anthropology*, 10 (5):505-508.

JUNKER, Bedford (1960). *Field work*. University of Chicago Press.

KLUCKHOLM, Florence (1940) "The participant observer technique in small communities". En: *American Journal of Sociology*, XLVI:331.

LEWIS, Oscar (1953) "Controls and experiments in field-work". En: *Anthropology Today*, University of Chicago Press:475-452.

MALINOWSKI, Bronislaw (1922/1961) *The Argonauts of the Western Pacific*. New York, E.P.Dutton & Co.

MAYBURY-LEWIS, David (1965) *The Savage and the Innocent*. Boston, Beacon Press.

NASH, Dennison (1963) "The ethnographer as stranger". En: *South Western Journal of Anthropology*, 19(2):149-167.

NASH, Dennison & R. WINTROB (1972) "The emergence of self-consciousness in ethnography". En: *Current Anthropology* 13(5):527-532.

PAPANEK, Hama (1964) "The woman field-worker in a Purdah Society". En: *Human Organization* 23(2):160.

PAUL, Benjamin (1953) "Interview techniques and field relationship". En: *Anthropology Today*. University of Chicago Press.

PELTO, Perti y Gretel H. PELTO (1970) *Anthropological Research: The structure of inquiry*. New York, Harper and Row.

SMITH-BOWEN, Eleonore (1970) *Return to Laughter*. New York, Doubleday.

VIDICH, Arthur J. y Joseph BENSMAN (1954) "The validity of field data". En: *Human Organization* 13(1):20-28.

WAX, Rosalie H. (1971) *Doing Fieldwork: Warnings and Advice*. Chicago, University of Chicago Press.

WHYTE, William Foote (1955) *Street Corner Society*. Chicago, University of Chicago Press.

WOLF, Eric (1964) *Anthropology*. Englewood Cliffs, N.J., Prentice-Hall Inc.